



Alejandro Tazza, Roberto Lecaros, Carlos Iván Degregori y casi de espaldas —disculpa, compañero— Hugo Wiener.

Todo comenzó en julio de 1977, cuando cinco federaciones independientes, intermedias, no muy politizadas ni precisamente a la vanguardia del combate popular de ese entonces, se reunieron por primera vez para conformar el CUL. Fueron la chispa que encendió la pradera o, más precisamente, el sector de la pradera que faltaba encender porque desde hacía varias semanas el interior del país se hallaba convulsionado. En apenas dos semanas, la CGTP y el conjunto de federaciones independientes, muchas de ellas frontalmente enfrentadas con la dirección de dicha central, confluyeron en el CUL y produjeron el histórico paro del 19 de julio.

Han pasado seis años, el CUL ha cambiado profundamente de naturaleza, la CGTP alista un congreso y la unidad parecería estar ad portas. El Gallo Rojo conversó con tres de los cinco participantes en la reunión inicial que dio origen al CUL. Alejandro Tazza, entonces secretario de defensa de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza y actual secretario general del sindicato de empleados de Electrolima; Roberto Lecaros, en 1977 secretario de organización y actualmente secretario general de la Federación de Trabajadores de la Industria Cervecera (FETICEP) y Hugo Wiener, que asistió a la reunión en su calidad de secretario de defensa de la Federación de Trabajadores de Compañías de Seguros (FETCOS) y actualmente secretario general del sindicato de trabajadores de El Diario (SUTER).

—Seis años después, ustedes, protagonistas del primer paro nacional del Perú contemporáneo, ¿cómo ven esa experiencia?

—Hugo Wiener. El paro del 19 de julio dejó un conjunto de conclusiones.

En primer lugar, confirmo una tesis que en mi concepto era justa. Hay que recordar que antes del paro había dos grandes corrientes en el movimiento sindical: la que lideraba la CGTP, la del Partido Comunista Peruano, y una corriente a la izquierda, de la CGTP: las fuerzas clasistas, compuestas por distintos agrupamientos.

Dentro de las fuerzas clasistas pugnaban dos tesis: la que planteaba la organización al margen de la CGTP, cuya expresión más acabada era el llamado

CCUSC. Otra tesis sostenía que no obstante que la dirección de la CGTP había comprometido la independencia de clase, era la central más importante del país; el movimiento social pasaba por la CGTP. Por tanto, un paro nacional tenía que buscar comprometer a la dirección de esa central.

La huelga de "Plásticos El Pacífico" en 1975 y de pescadores en 1976 son antecedentes importantes para quienes insistimos —disculpen la expresión— en hacerle corralito a la CGTP, no darle excusas. Esos fuimos los que estuvimos reunidos antes del 19 de julio desplazando a la CGTP y nos opusimos a las actitudes, a veces un poco desesperadas, que decían: vamos al paro incluso sin la CGTP.

Sin saberlo, al menos yo no lo sabía, el movimiento que se estaba produciendo dentro de la CGTP y el PCP, que comienza a hacerse visible desde la época de "Plásticos El Pacífico", y va a culminar con la ruptura entre el PCP y el PC "Mayoría", era la confirmación de lo que nosotros habíamos venido pensando: que en la CGTP

se tenía que producir necesariamente un movimiento de ruptura con una política desmovilizadora.

En definitiva, el paro permitió modificar los términos de la discusión sobre el problema de la centralización. Fue el final del CCUSC. Tan es así que también hubo una crisis paralela en el Partido Comunista del Perú "Patria Roja", que llevó a la ruptura del ala más radical —"Pukallacta"—, que en el caso de Centromin le dice no al paro porque lo dirigen los "socialimperialistas".

A partir de ese momento la discusión es sobre la necesidad de afiliarse a la CGTP; hay una reafiliación sana en las fuerzas clasistas, de la llamada izquierda revolucionaria, que comprenden que la lucha hay que darla con y dentro de la CGTP. Y sin esa unidad sindical, dudo que luego hubiera surgido la base suficiente para un agrupamiento político de la naturaleza de IU.

Una última consideración: con el paro el movimiento obrero pasa a constituirse en dirección afectiva de amplios sectores de masas, que le infringen

una derrota al Gobierno y lo obligan a iniciar la retirada a los cuarteles.

—Alejandro Tazza. Pienso que se logró centralizar al movimiento obrero y popular, porque las luchas del sur, norte y centro ejercían una presión permanente sobre las bases sindicales, que nos traían una problemática no sólo sindical sino de toda la región.

La Federación de Luz y Fuerza aprobó un programa de lucha sencillo, gremial. Partimos del aumento de sueldos y salarios e incluimos un punto que era imprescindible: las libertades democráticas, porque teníamos el derecho de huelga suspendido, no podíamos siquiera presentar nuestro pliego de reclamos.

Esa plataforma tan sencilla, tan gremial, se puso en coordinación con cuatro federaciones. Y aquí viene lo importante: "Luz y Fuerza" no representaba a una fuerza política ni a un grupo de izquierda, pero se planteó necesidades urgentes, las coordinó con cuatro federaciones: Cerveceros, Seguros, Gráficos y la CTRP-Lima. Los gráficos habían aprobado una pla-

taforma similar; de la misma forma, creo, las otras federaciones. Suscribimos un primer pronunciamiento, repartimos tareas y citamos a otras federaciones.

Con esto quiero explicar que el movimiento escapó un poco a las organizaciones políticas de izquierda. La cosa fue tan rápida que se hizo en la práctica un verdadero frente sindical.

La convocatoria tuvo éxito, se reunieron diecisiete federaciones independientes, fue un delegado de la CGTP, desconfiando, porque no podía imaginarse el éxito de las federaciones independientes; ve que la intención es seria y se compromete a traer una posición para la siguiente reunión.

El paro estuvo varias veces en peligro de no realizarse. La dirección de la CGTP no era homogénea, porque en ella había contradicciones, una tendencia que impulsaba el movimiento y otra en contra. Al final, la tendencia a favor logró mayoría y consiguió que se apruebe el apoyo al paro.

—Hace poco ha salido un artículo de Luis Párasa comentando un libro de entrevistas a los dirigentes de la FETIMP. La idea es que los partidos han sido un factor negativo en la lucha sindical. ¿Qué opinión le merece esta posición?

—Tazza. El paro del 19 fue un paro espontáneo. El CUL se convierte en una organización con poder de convocatoria. El mitin que convoca en la Plaza San Martín (en febrero de 1978), fue grandioso. ¿Qué pasó después? Algo como lo que sostiene Párasa: la vanguardia de izquierda sacude la cabeza, se da cuenta que el paro no ha estado en sus cálculos y empieza recién a tomarle atención y estudiar este fenómeno. En las coordinaciones del CUL cada organización quiere tener presencia y al final de cuentas se da el entrampe porque cada organización quiere hegemonizar. Y el CUL se destruye.

No creo que los partidos políticos tiendan necesariamente a destruir la unidad sindical, esa unidad se da en la lucha. El problema es darle continuidad y organización. Y esto tiene que ver directamente con la unidad de la izquierda, porque esta unidad del movimiento obrero y popular pasa por la unidad de la izquierda.

—Roberto Lecaros. El paro se da cuando la crisis económica y el "paquete Piazza" generan un conjunto de movilizaciones en provincias. El paro fue la cresta de una ola surgida del interior del país, que golpea a la dictadura.

Creemos que el mérito que tuvimos las federaciones independientes fue haber sentido en vivo y en directo cuáles eran las inquietudes y el espíritu de combate del pueblo. Lo que hicimos fue expresarlo en concreto, articulando el CUL, planteando y exigiendo a la CGTP el paro nacional. Sólo encarnamos ese sentimiento y vocación popular de combate contra la dictadura en sus dos fases.

¿Cuáles fueron las deficiencias? El paro fue espontáneo. Ni nosotros nos imaginamos a dónde nos diríamos. No nos imaginamos cabalmente la importancia y la trascendencia histórica del paro. Simple y llanamente seguimos el curso que las masas imponían.

El paro fue reivindicativo, pero tuvo también un tinte antidictatorial que el pueblo no explicitaba muy claramente. No nos imaginamos que el paro iba a iniciar la transferencia. Tampoco nos imaginamos que iba a traer tan fuerte represión y el despido de cinco mil trabajadores, y no nos hicimos la gran pregunta: ¿qué hacer después del paro?

Cuando se dan los despidos y el Gobierno ofrece elecciones, realmente el movimiento sindical se queda replegado por el golpe que recibe. Es entonces que estas federaciones independientes tratan de rearticular un movimiento nacional, rescatar al CUL, que había sido roto, pero viene el fracaso de la huelga nacional del 20 de setiembre.

Esos han sido los aspectos negativos, pero creo que pesan más los positivos. El movimiento sindical se puso los pantalones largos y entró a ser un elemento protagónico en la vida política del país. El paro allanó el camino a la unidad de la izquierda, sembró la semilla de la unidad.

Por otro lado, el pueblo comenzó a reencontrarse con su historia y con el camino de la revolución. El movimiento tuvo grandes ingredientes de enfrentamiento abierto a los aparatos de la burguesía, incluso de contraviolencia, que alcanzaron su punto culminante en el paro de 48 horas de mayo del 78.

Por último, sí, este paro arrinconó a la dictadura y la obligó a retirarse a los cuarteles. Y en el plano gremial, replanteó el problema de la unidad sindical.

—¿Cómo evalúan la experiencia dentro de la CGTP? ¿Cuál es la nueva realidad ahora que una serie de federaciones se han incorporado a la central? ¿En qué nuevos términos se dan las discrepancias entre diferentes posiciones?

—Lecaros: La situación ha variado, la lucha por la hegemonía de una alternativa clasista ha variado porque ha cambiado la situación política del país; ahora, con el gobierno civil, es diferente.

Por otro lado, la unidad de la izquierda ha ido de una u otra forma llamando algunas aristas muy agudas que existían entre las dos vertientes del movimiento sindical. No las ha desaparecido, pero ciertamente las ha limado en la medida en que ahora es posible encontrar mayores niveles de unidad. Ha sido aceptada, por ejemplo, la afiliación de la Federación Minera, del SUTEP, FETCINE, Cervancieros.

—Tazza: Es necesario destacar que la dirección de la CGTP, que no estuvo de acuerdo con el paro del 19, ha recogido

las experiencias. Me imagino que ellos también están en proceso de rectificación, por eso ya el ambiente no es tan sectario, por ejemplo, en admitir la incorporación de federaciones; en otros momentos eran los primeros en oponerse.

—Wiener: Me parece un gran progreso que una serie de federaciones se afilien a la CGTP. Sin embargo, creo que persisten los problemas. Por los resultados de la última Conferencia de Organización de la CGTP, parece que los viejos vicios aparatisas persisten. La hegemonía se disputa no en el terreno de los programas, de la autoridad moral sobre las masas, sino en el terreno de los aparatos.

Creo que esto tiene que ver con el congelamiento de la situación en IU, que no llega a encarar problemas en apariencia simples. Por ejemplo, la Federación Metalúrgica, una federación histórica del movimiento obrero, hoy día está dividida. No estoy responsabilizando a uno u otro partido, pero el mantenimiento de esta situación es inaceptable.

Tampoco comprendo la multiplicación de listas sindicales que le permite obtener triunfos al APRA, como fue el caso en SIDERPERU. No digo que sea el PC el que divide, o PCR, MIR, VR. Porque les puedo mencionar cinco sindicatos y allí se encontrarían las más increíbles alianzas cruzadas, todo tipo de combinaciones.

—Volveríamos entonces a la idea de que son los partidos los que constituirían una especie de traba para la unidad sindical.

—Wiener: Si me permites, yo no creo que sean una traba, salvo en la medida en que sus políticas son equivocadas.

—Tazza: Quiero recoger la experiencia de mi federación. Allí se actúa con mucha independencia de clase y se ha logrado la unidad. Dentro de la federación hay tendencias, y sin embargo la unidad se ha concretado. La clave es en qué medida manejamos el problema del frente sindical. Sobre esto hay una responsabilidad concreta de aquellos que se llaman marxistas, mariateguistas. El hecho de que existan diferentes organizaciones revolucionarias no quiere decir que éstas tengan que propiciar la división, por el contrario, deben propiciar la unidad.

—Lecaros: En realidad, el movimiento obrero ya quemó la etapa del apoliticismo. Ya los trabajadores saben que los partidos, especialmente de izquierda, son los que encarnan proyectos, alternativas para el movimiento obrero y popular. Por otro lado, no creo que los partidos sean una traba. El problema es cómo comprenden y practican el problema del frente único. Allí ha habido un balance negativo. La CGTP tiene una obligación en su próximo congreso, de aplicar cabalmente el frente único.